**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Una Vida Llena de Bendiciones**

***4. Rompiendo el espíritu de avaricia***

**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Una Vida Llena de Bendiciones**

***4. Rompiendo el espíritu de avaricia***

*Nadie puede servir a dos amos. Pues odiará a uno y amará al otro; será leal a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y estar esclavizado al dinero.* (Mateo 6:24, NTV)

**Introducción**

De acuerdo con las palabras de Jesús en este versículo, es *posible* que sirvamos al dinero en lugar de servir a Dios; y eso va aún más allá: Jesús afirma que es *imposible* servir a ambos al mismo tiempo.

Jesús dice que amará a uno y odiará al otro, o le será leal a uno y despreciará al otro. De acuerdo con Jesús, no hay un punto intermedio. No hay mitad y mitad. Hay un espíritu detrás del amor al dinero y actúa como un dios celoso. Este es el espíritu que trata de decirnos: “El hombre no necesita a Dios. Somos autosuficientes. No necesitas a Dios. ¡Confía en las riquezas!”.

**El aspecto espiritual del dinero**

El dinero que se somete a Dios y a sus propósitos tiene el Espíritu de Dios, esa es la razón por la que se multiplica y no puede ser consumido por el devorador. La riqueza que está dedicada a servir a Dios en lugar de intentar reemplazarle es bendecida por Dios.

Por otro lado, el dinero que no está sometido a Dios tiene por consecuencia, el espíritu de avaricia sobre él. Por eso que la gente frecuentemente trata de utilizar el dinero para controlar o manipular a otros. Es por eso también que la gente piensa que el dinero puedo traer felicidad y satisfacción. La avaricia es el espíritu que reina en el mundo, y es un espíritu mentiroso.

**Cuando gobierna el espíritu de avaricia**

La gente que está bajo la influencia del espíritu de avaricia tiende a tener mucho temor acerca de su dinero.

Por lo cual, Jesús dijo: “No puede servir a Dios y las riquezas”. El espíritu de avaricia desea gobernar. El espíritu de avaricia está buscando sirvientes. Está buscando quien lo adore. Le prometerá todo, pero no le dará nada.

Como Jesús claramente sugiere, el espíritu de avaricia trata de tomar el lugar de Dios. Este espíritu le promete aquellas cosas que sólo Dios puede dar: seguridad, identidad, independencia, valor, poder y libertad. Este espíritu dice que nos puede aislar de los problemas de la vida y que el dinero es la respuesta a toda situación.

El espíritu de avaricia está en clara oposición a Dios y a sus caminos. Este espíritu le dice que compre y venda; Dios dice que hay que sembrar para cosechar. Este espíritu dice que haga trampa, tome ventaja y robe; Dios dice que dé para recibir.

Es importante notar que las riquezas y el espíritu de avaricia *no son sinónimos*. El dinero no es esencialmente malo. Fíjese que la Biblia no dice que “el dinero es la raíz de todos los males”: *“Porque la raíz de todos los males es el amor al dinero”* (1 Timoteo 6:10). Dice que *el amor* al dinero es la raíz de todos los males. Es el amor idolátrico causado por el espíritu de avaricia lo que es malo.

**El dinero no es la respuesta a los problemas, Dios lo es**

El espíritu de avaricia puede trabajar de manera muy sutil para capturar a los cristianos. Usualmente el anzuelo es: “Imagínate a toda la gente que podrías ayudar si fueras rico”. O, “tu iglesia o ministerio favorito tendría todo lo que necesita, una vez que seas millonario”. La verdad es que Dios puede ayudarnos con o sin dinero. Cuando empezamos a pensar que la mayoría de nuestros problemas podrían resolverse si tuviéramos más dinero, es una señal de que estamos bajo la influencia del espíritu de avaricia.

Jesús no nos está diciendo que odiemos el dinero. Está diciendo que si amamos a Dios, odiaremos al espíritu de avaricia, codicia, egoísmo y mentira que opera a través de la adoración al dinero.

**Riquezas verdaderas**

Cuando utilizamos el dinero para propósitos justos, estamos acumulando tesoros en el cielo:

*“No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar. Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.”* (Mateo 6:19-21, NVI).

Por eso quiero ser un administrador sabio del dinero. Quiero utilizarlo para invertir en iglesia y ministerios que están ayudando a otros. Quiero que mi dinero se utilice para ayudar a las personas; para amar, alimentar y cuidar de ellas. De nuevo, el dinero no es esencialmente malo. Dios usa el dinero para alimentar y vestir gente. Lo utiliza para facilitar la predicación del Evangelio en los lugares más remotos de la tierra.

Esto explica por qué el enemigo de nuestras almas trabaja tan fuerte para corromper y distorsionar nuestra percepción del dinero. El diablo sabe que Dios puede usar el dinero temporal y transformarlo en salvación eterna para las almas. Él sabe que mientras más dinero damos a la iglesia, más almas se van a salvar; y que el Reino de Dios va a avanzar cada más.

**La perspectiva correcta de las cosas materiales**

Dios utiliza los bienes materiales para probar nuestro corazón y revelar lo que hay dentro. La verdad es que Dios no solamente usa nuestras cosas para probarnos, sino que también usa las de otra gente. En otras palabras, la manera en que respondemos a las bendiciones ajenas dice mucho acerca de la condición de nuestros propios corazones.

No es coincidencia que el décimo mandamiento esencialmente dice que no codiciarás los bienes ajenos. La palabra ‘codiciar’ en la Biblia es *epithumeo* en el griego y significa “fijar el corazón sobre algo”. La codicia es un problema porque nos hace fijar nuestro corazón en algo más que en Dios. A Dios no le importa si tenemos muchas cosas, pero le importa si las cosas ¡nos tienen a nosotros! Lo que importa es el corazón.

**Autoevaluación**

¿Cómo puede saber dónde está su corazón? Primero, hágase estas preguntas: ¿Estoy buscando a Dios o a la gente para cubrir mis necesidades? ¿Me molesto o me ofendo con las personas cuando no me ayudan como yo quiero que me ayuden? ¿Culpo a otros por mis circunstancias?

Todas estas son señales de advertencia que buscamos al hombre en lugar de a Dios como fuente de nuestra provisión. Cuando las personas confían en los hombres, en vez de Dios para cubrir sus necesidades, terminan desilusionadas y luego amargadas.

**La trampa de la comparación**

El orgullo hace que nos comparemos con otros. La pobreza hace que comparemos a otros con nosotros. En contraste, una persona con un corazón agradecido se compara con Dios y dice: “¡Gracias!”. ¿Por qué? Porque cuando comparo lo que he hecho por Dios (que es nada) y lo que Dios ha hecho por mí (que es todo) es natural que mi corazón rebose de gratitud.

La clave para resistir los espíritus de avaricia, orgullo y pobreza es recordar que fuimos esclavos del pecado, y que el trabajo que Dios hizo en nosotros es por su gracia; y que a pesar de todo nuestro esfuerzo, es la bendición de Dios en nuestras vidas lo que ha producido cualquier cosa buena.

*“Acuérdate del Señor, tu Dios, porque Él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar Su pacto que juró a tus padres, como en este día”* (Deuteronomio 8:18, RVR1995).